

Politeja

no. 6(81), 2022, p. 139-155

<https://doi.org/10.12797/Politeja.19.2022.81.07>

Licencia: CC BY-NC-ND 4.0

**Javier AGÜERO ÁGUILA** 

Universidad Católica del Maule, Chile

jagueroag@gmail.com

**Luis AMIGO MAUREIRA**

Universidad Católica del Maule, Chile

luisamigoma@hotmail.com

## LA POLÍTICA DEL SÍNTOMA

### A PROPÓSITO DE LA CRISIS DEL OCTUBRE CHILENO

#### ABSTRACT **The Politics of Symptom: About the Chilean October Crisis**

The study tries to reconsider the social outburst that took place in Chile on October 18, 2019. This will be carried out based primarily on the notion of symptom in Freud and in light of two relevant counterpoints regarding this psychoanalytic category, we're talking about the philosophers Slavoj Žižek and Jacques Derrida.

**Keywords:** social outburst, symptom, Freud, Žižek, Derrida

## INTRODUCCIÓN

El siguiente texto persigue dar cuenta del Estallido social<sup>1</sup> ocurrido en Chile el 18 de octubre de 2019. Esto se llevará adelante a partir de claves vinculadas, fundamentalmente, a la noción de síntoma freudiano y considerando dos contrapuntos relevantes en relación a la misma categoría psicoanalítica, nos referimos a lo desarrollado por los filósofos Slavoj Žižek y Jacques Derrida. En esta línea, el texto está compuesto por tres partes centrales, la primera de ellas refiere a una contextualización de la crisis de octubre apoyándonos en los principales análisis que se desarrollaron en nuestro país al respecto. La segunda, se concentra en la idea de síntoma desarrollada, particularmente, por Freud y los potenciales alcances que tendría para una lectura del Octubre chileno. Finalmente, se apoyará la tesis de la lectura del Estallido como síntoma, recurriendo, de manera sinóptica y como se señaló, a algunos trabajos específicos de Žižek y Derrida.

## MIRADAS DE UNA CRISIS

Lo sucedido en Chile durante el mes de octubre de 2019 y que ha sido denominado 'Estallido social', parece ser la resultante de una serie de causas que en adelante expondremos, lo que no debe inhabilitarnos a pensar e investigar sistemáticamente los alcances, siempre resignificativos, de esta crisis. Siguiendo a la socióloga peruana Kathy Araujo, todo lo que emergió en la revuelta de aquellos días *está abierto. Quedará abierto por mucho tiempo, la verdad...*<sup>2</sup> En esta perspectiva, se espera que así sea, particularmente porque un acontecimiento como éste es de tal dimensión que no podría ser clausurado a 'fuerza de ley',<sup>3</sup> por un acuerdo político o por una decisión que provenga de las hegemonías circunstanciales, ya que *necesitamos darnos el tiempo y no cometer los mismos errores anteriores, como los de los años noventa y posteriores, con una transición a la democracia que optó por suturar una herida aún supurante.*<sup>4</sup> Más aun cuando lo que se entiende como urgente es la tarea de *re-pensar y re-hacer la sociedad de tal manera que podamos sentirnos parte de ella y haya lugar para todos y todas.*<sup>5</sup>

De lo anterior se desprende la envergadura que tiene una fractura cultural, política y social en un país como el nuestro, en el entendido que se transforma en una crisis sin

<sup>1</sup> Ponemos la palabra Estallido en mayúscula, para destacar su carácter de sustantivo. Igualmente, y por única vez, se entrecomilla Estallido social para relevar la importancia del par conceptual. Lo mismo ocurre con la palabra 'Octubre' en mayúscula, la cual es sustantivizada para destacar su singularidad y relevancia.

<sup>2</sup> K. Araujo, "Desmesuras, desencantos, irritaciones y desapegos", en *Hilos tensados. Para leer el octubre chileno*, ed. K. Araujo, Santiago 2019, p. 15.

<sup>3</sup> Parafraseamos la obra *Fuerza de Ley. El "fundamento místico de la autoridad"* de Jacques Derrida, editado originalmente en 1994 por Galilée y en 1997 por Tecnos en su traducción española.

<sup>4</sup> K. Araujo, "Desmesuras, desencantos...", p. 16.

<sup>5</sup> *Ibid.*

precedentes. Esta fractura se puede concebir, a partir de lo propuesto por Matías Elizalde, como una crisis social debido a que *las estructuras normativas, simbólicas o productivas que sostienen y articulan las relaciones de los individuos de una sociedad se ven agitadas, tensionadas o conmocionadas*.<sup>6</sup> Es decir, se ven afectadas todas aquellas estructuras que sostienen las relaciones entre individuos al interior de una sociedad. De ahí entonces que esta agitación no pueda estar supeditada a una causa en específico, sino que, por el contrario, se presenta *bajo una multiplicidad de expresiones, siendo el contexto, la historia, la circulación de sentidos y signos, las relaciones y luchas de poder, entre tantos otros elementos, aquello que determinará el tenor de su desarrollo y desenlace*.<sup>7</sup>

Sin duda, lo que hoy vive la sociedad chilena, en relación al proceso constituyente y la posibilidad de redactar una nueva constitución, es fruto no tan solo del acuerdo político logrado por la mayoría de partidos con representación en el Congreso, sino principalmente de las movilizaciones desplegadas por millones de chilenos y chilenas que salieron a las calles a exigir transformaciones estructurales de orden mayor, generando un cambio profundo en la concepción de sociedad que nos heredó la dictadura cívico-militar.

Dentro de estos cambios, el que más ha influido en todos los ámbitos en Chile, es la implantación, a través de la fuerza, del modelo neoliberal; el mismo que no se limita a las políticas económicas radicalmente libre-mercadistas, sino que se extiende a todas las esferas de la vida política, social y cultural. Así entonces, según Gutiérrez: *Todos los problemas en Chile son reducidos a la capacidad adquisitiva. Educación, salud, vivienda, todos derechos básicos fundamentales dependerán del respaldo económico que posea cada individuo*.<sup>8</sup>

Lo anterior, y es importante remarcarlo, no tiene únicamente que ver con lo referido a las clases más desprotegidas sino que, en el caso chileno, este tipo de malestar se fue instalando, tal como lo señala Candina, en *una franja importante de quienes se autodefinían como clase media, [quienes] terminaron concluyendo, quizás, que no lo eran y aun peor: que no llegarían a serlo*.<sup>9</sup> Es esto lo que paulatinamente va generando resquemores y temores en este importante grupo de la población. Todo esto se ve reflejado en lo que propone Morales, quien en su artículo llamado “Estallido social en Chile 2019: Participación, representación, confianza institucional y escándalos públicos”, y luego de la revisión de distintas cifras económicas, señala que *los chilenos no perciben una disminución de la desigualdad que sí se ve reflejada en los datos agregados del coeficiente de Gini*.<sup>10</sup>

<sup>6</sup> M. Elizalde, “Crisis social en Chile. Aportes al debate sobre el fenómeno del estallido social del 18 de octubre”, *Sustentabilidad(es)*, vol. 10, no. 20 (2019), p. 6.

<sup>7</sup> Ibid.

<sup>8</sup> O. Gutiérrez, “Razones del levantamiento social en Chile. Necropolítica como paradigma de Estado”, *Universum*, vol. 35, no. 1 (2020), p. 117.

<sup>9</sup> A. Candina, “La clase media que no era: ira social y pobreza en Chile”, en P. Artaza et al., *Chile despertó. Lecturas dese la historia del estallido social de octubre 2019*, Santiago 2019, p. 57.

<sup>10</sup> M. Morales, “Estallido social en Chile 2019: Participación, representación, confianza institucional y escándalos públicos”, *Análisis político*, vol. 33, no. 98, (2020), p. 9.

Esta explicación puede ser valorada como una de las causas de la crisis social que acá analizamos.

Desde aquí entonces, podemos seguir dos líneas argumentativas. La primera, es la propuesta realizada por Alberto Mayol quien, a propósito de su tesis sobre 'el derrumbe del modelo',<sup>11</sup> realiza un duro juicio a la ciencia económica, en tanto ésta se habría transformado en algo así como en un falso profeta del desarrollo. Esto, se debería a que ella *ha operado como una máquina de producir anomia y desequilibrios normativos*<sup>12</sup> además de desestimar cualquier crítica que no proviniera del, justamente, ámbito económico, sin hacerse cargo de las abyectas consecuencias que traían aparejadas, para la vida de los individuos, las decisiones fundadas únicamente en el paradigma neoliberal.

Una segunda perspectiva, propuesta por Carlos Peña, se inicia con el reconocimiento de que toda esta agitación social tiene entre sus caracteres más preponderantes, *rasgos de teatralidad, resistencia a la autoridad y protagonismo juvenil que no suelen presentarse en los tradicionales movimientos reivindicativos*.<sup>13</sup> Junto con esto, podría entenderse como la respuesta lógica de una sociedad que ha alcanzado un mayor bienestar y que por lo tanto actúa más receptivamente a las desigualdades que se van presentando entre la población. Lo anterior se trataría más bien de una paradoja, particularmente la del *bienestar*. Sobre esta paradoja, Peña señala, en otro texto, que su formulación se remonta a mediados del siglo XIX cuando Alexis de Tocqueville, en su libro *El antiguo régimen y la revolución* afirma que: '*la Revolución francesa había ocurrido en una época de bonanza. Ocurrió cuando los franceses, sugiere, mejor estaban*,<sup>14</sup> de lo que podemos entender que *las sociedades humanas progresan no de satisfacción en satisfacción, sino de deseo en deseo*.<sup>15</sup> Entendiéndolo de esta manera, la sociedad chilena aspiraría a la satisfacción permanente de un deseo tras otro, que al no concretizarse traerían desilusión en una parte de la ciudadanía, haciendo de la amargura una forma de ser colectiva.

Lo anterior, se ve complementado con el planteamiento crítico que hace Mayol que ya señalamos, pero ahora particularizando en cómo la clase dirigencial chilena se hace cargo de esta situación. Nuevamente, se repite la idea de que el malestar que se pudiera percibir en la sociedad era causado únicamente por haber alcanzado cierto grado de satisfacción, de estándar de vida, y que por ello se trataría de un malestar que tendría un

<sup>11</sup> Para profundizar en esta idea ver *El derrumbe del modelo*, texto escrito por el Mayol publicado por LOM en el año 2012.

<sup>12</sup> A. Mayol, "8 años de crisis ¿y qué dicen los negadores del derrumbe?: Vergüenza de las ciencias sociales en Chile, *The Clinic*, 20 XI 2019, en <https://www.theclinic.cl/2019/11/20/columna-de-mayol-8-anos-de-crisis-y-que-dicen-los-negadores-del-derrumbe-vergüenza-de-las-ciencias-sociales-en-chile/>, 05 I 2022.

<sup>13</sup> C. Peña, "La revolución inhallable", *Estudios Públicos*, no. 158 (2020), p. 9.

<sup>14</sup> En uno de los seminarios de Carlos Peña, se cita a Tocqueville sin dar cuenta de la referencia bibliográfica. Al respecto ver: C. Peña, "La crisis social en Chile y sus implicancias para América Latina", *Diálogo político*, 19 XII 2019, en <https://dialogopolitico.org/debates/la-crisis-social-en-chile-y-sus-implicancias-para-america-latina/>, 23 VII 2021.

<sup>15</sup> La cita es atribuida al gran crítico literario conocido como Doctor Johnson, pero no se precisa texto ni página. Ver: *Ibid*.

*carácter difuso*.<sup>16</sup> Mayol grafica lo expuesto en las palabras del presidente Piñera, cuando se refiere a esta situación como el ‘malestar del éxito’. De esta manera, este sentimiento que inunda a millones de chilenos y chilenas, sería el resultado no deseado, pero profundamente asumido, el que provocó la modernización capitalista en su versión ultraneoliberal en Chile.

Una tesis muy distinta a ésta es la que propone el historiador Gabriel Salazar, ya que para él la crisis padecida hace algunos años en nuestro país, no es otra cosa que un profundo rechazo al modelo neoliberal vigente. Tal es su profundidad, que él lo llama ‘Reventón social’, catalogándolo como el *más extendido, violento y significativo en toda la historia chilena*.<sup>17</sup> Es más, lo vivido en octubre de 2019 es el resultado de un proceso que ya se habría iniciado en 1991, en los albores de la transición a la democracia, cuando la mayoría de los ciudadanos se encontraba en oposición al modelo neoliberal, mostrando que *la ciudadanía ya no era “masa seguidora” sino “movimiento social”; esto es, gente que tendía a pensar por sí misma y adoptar posiciones políticas autónomas, con creciente independencia de los partidos políticos*.<sup>18</sup> Para lograr esta formulación, Salazar se fundamenta en el diagnóstico propuesto por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) del año 1991, el que señalaba, por ese entonces, que *en Chile está en marcha un proceso de ciudadanización de la política*.<sup>19</sup> Esta lógica permite entender, por ejemplo, las movilizaciones universitarias del año 2011. Ahora bien, más allá de esta importante transformación, el historiador da cuenta de que todo este proceso ha carecido de *apoyo teórico, de definiciones políticas y de acompañamiento orgánico, pues se trata de un proceso nuevo y de un tipo de política que, si bien se ha practicado en el pasado, está aplastada por un enorme bloque de conveniente amnesia teórica*.<sup>20</sup> Sin embargo, a pesar de todo, y al final de su columna de opinión, Salazar postula la necesidad de confiar en el *instinto humano, social y comunitario*<sup>21</sup> para poder construir, a partir de una ciudadanía que ha despertado y que autónomamente delibera, los pasos que se pueden dar y a lo que se puede aspirar.

En referencia a la autonomía de las movilizaciones ciudadanas a las que hacíamos mención, es necesario esbozar algunas ideas al respecto.

Para Araujo, por ejemplo, el hecho de que haya un desmarque de las instituciones, se debe *tanto a las privatizaciones como a la transformación de las funciones del Estado a lo largo de estas décadas*<sup>22</sup>, producto de lo que ha implicado la implantación del neoliberalismo ‘a la chilena’, impulsando a que las personas se sientan abandonadas, dejadas a la deriva de su propio esfuerzo o de su propio mérito. Por otra parte, y desde una mirada propositiva, Elizalde postula que al no haber canales de comunicación ni de

<sup>16</sup> A. Mayol, “8 años de crisis...”

<sup>17</sup> G. Salazar, “El «reventón social» en Chile: una mirada histórica”, *Nueva Sociedad*, X 2019, en <https://nuso.org/articulo/protestas-Chile-estudiantes-neoliberalismo/>, 23 VII 2021.

<sup>18</sup> Ibid.

<sup>19</sup> Ibid.

<sup>20</sup> Ibid.

<sup>21</sup> Ibid.

<sup>22</sup> K. Araujo, “Desmesuras, desencantos...”, p. 23.

representación política, se ha debido restituir *la capacidad de deliberación de la ciudadanía, disminuyendo la brecha de desigualdad en torno a los recursos políticos, pudiendo auto gestionar de manera asociativa aquello que la propia ciudadanía sentía se le había restringido por parte de la élite y sus instituciones.*<sup>23</sup> Esto implica pasar de simples espectadores del decurso político a ser actores fundamentales en las decisiones que se deberán tomar en todos los niveles de la sociedad.

Igualmente, el sociólogo Danilo Martuccelli se hace eco de la autonomía deliberativa, pero desde otra óptica, en tanto pone el énfasis en la ausencia de liderazgos claros en las manifestaciones a las que hacemos mención: *algo similar, al menos como tendencia, a lo que se ha dado en muchos otros países, pero en marcado contraste con lo que se dio en las movilizaciones estudiantiles de 2011.*<sup>24</sup> Esta situación se evidencia en que las marchas, que eran totalmente auto-convocadas, y se caracterizaban porque *no hubo líderes evidentes, ningún gran orador o grupo de oradores tomó la palabra en ellas, no se estipuló un conjunto más o menos preciso de demandas.*<sup>25</sup>

En esta línea, este autor consigna la diferencia entre los ciudadanos movilizados y las élites. Así entonces, mientras *las masas por la vía de las imágenes, eran percibidas manifestándose o agitándose; la élite, por la vía de la palabra, analizaba.*<sup>26</sup> Es decir, mientras los primeros habitaban en la emocionalidad, los segundos eran guiados por la razón, buscando entender lo que estaba aconteciendo. Pero aún más, la élite no solo analizaba los hechos, sino que, según Martuccelli, intentaba *traducir el sentimiento de malestar de los manifestantes en demandas sociales susceptibles de ser tratadas por el sistema político.*<sup>27</sup> Es decir, el malestar lo convierte en un lenguaje propio para, de esta manera, volver a tener el control de los acontecimientos que se sucedían.

Para terminar este primer apartado, damos cuenta de dos últimas ideas acerca del Octubre chileno según lo planteado por Martuccelli. Lo primero es señalar que las marchas no se agrupaban bajo una sola consigna, sino que cada uno de los manifestantes *en pequeños grupos de allegados, deambula a su manera, al extremo que para muchos las marchas no tienen ni punto de partida ni punto de llegada, sino que son una zona común de circulación*<sup>28</sup>. Sin embargo, siempre estaba presente el sentimiento de ser parte de toda la masa movilizada. En este sentido, es necesario destacar que había algo en común en todos las y los que se movilizaban por aquel entonces, y esto es que respondían a una especie de cansancio compartido, un 'desencanto'<sup>29</sup> en palabras de Araujo, el cual fue siempre invisibilizado, y que tal como lo señalábamos anteriormente, se entendía más bien como uno de los costos del desarrollo haciéndolo, por tanto, inevitable.

<sup>23</sup> M. Elizalde, "Crisis social en Chile...", p. 29.

<sup>24</sup> D. Martuccelli, "El largo octubre chileno. Bitácora sociológica", en K. Araujo (ed), *Hilos tensados...*, p. 375.

<sup>25</sup> Ibid., p. 394.

<sup>26</sup> Ibid., p. 379.

<sup>27</sup> Ibid., p. 394.

<sup>28</sup> Ibid., p. 395.

<sup>29</sup> K. Araujo, "Desmesuras, desencantos...", p. 27.

Finalmente, y como una situación que necesita seguir pensándose, aparece el fenómeno de que como sociedad tenemos una suerte de pulsión al mantenimiento del orden, fenómeno que, justamente, estalla. Esta aspiración, Martuccelli la entiende desde un imaginario construido a partir de un verticalismo institucionalizado que viene desde los tiempos de Diego Portales,<sup>30</sup> buscando así, poder *poner límites al desorden y a los excesos personalistas, que se impuso un acuerdo sobre la posibilidad —y, a su manera, la necesidad— de tolerar o recurrir a excesos funcionales para garantizar el orden social.*<sup>31</sup>

Al entender de esta forma la sociedad, se construye una profunda aversión al conflicto, más allá de si éste puede considerarse como legítimo, ya que *incluso cuando el conflicto es legal o es reconocido como legítimo, su presencia siempre genera una tensión específica.*<sup>32</sup> De esta manera, una parte importante de la sociedad chilena, aun cuando considera válidas las demandas ciudadanas, rechaza plenamente los actos violentos, ya que lo esencial de la vida en sociedad es el *acatamiento de las jerarquías.*<sup>33</sup> De ahí entonces que la Constitución deba ser entendida como aquella que *traza, más bien, el perímetro y las modalidades de un orden que se debe imperativamente respetar.*<sup>34</sup>

Así entonces, esta forma de entender las relaciones entre los ciudadanos y las instituciones, se alejaría de lo que propone el mismo imaginario liberal o socialdemócrata, en donde la violencia tiende a ser más comprendida y se asume como insoslayable al propio régimen político.

Para terminar este apartado, se hace necesario recordar las palabras de Humberto Giannini quien, citado por Antonio Elizalde, interpreta la violencia ocurrida en este contexto no como una acción violenta propiamente tal, sin más, sino como expresión de *la ira por la marginación y por el arrebato diario*<sup>35</sup> que sufren permanentemente millones de compatriotas. Además, y siguiendo este mismo planteamiento, el filósofo chileno señala que nuestra sociedad ha perdido una serie de derechos que había costado mucho conseguir, lo que claramente expresa una rabia que se fue acumulando por

<sup>30</sup> Diego Portales (1793-1837) fue vicepresidente de la república entre 1831 y 1833, así como ministro en diversas carteras durante distintos gobiernos. Se le atribuye a Portales la formación ideológica fundamental del Estado chileno, la cual tendría, a la base, una fuerte concepción autoritaria, la misma que atravesaría toda la historia de este país hasta nuestros días. Sobre él, Gabriel Salazar señala: *Los que imponen el Estado a la ciudadanía a través de la sedición y la violencia militar, junto con construir por la fuerza el sistema político que les conviene, imponen a los vencidos, además, un tipo lapidario de 'memoria oficial'. Pues en ésta quedan imbricados orgánicamente, no solo el articulado escrito de las leyes establecidas por esa vía, sino también —lo que es más relevante, según señalara Max Weber— el sobrepeso no-escrito de 'la seriedad de la muerte'.* Más adelante, el mismo autor escribe: *En Chile han existido dos dictadores sanguinarios que esparcieron muerte social e impusieron, sobre la "seriedad de la muerte", un sistema político liberal en ambos casos, no propuesto por la mayoría ciudadana: Diego Portales y Augusto Pinochet.* G. Salazar, *Diego Portales*, Santiago 2010, pp. 7-9.

<sup>31</sup> D. Martuccelli, "El largo octubre chileno...", p. 406.

<sup>32</sup> *Ibid.*, p. 407.

<sup>33</sup> *Ibid.*, p. 408.

<sup>34</sup> *Ibid.*

<sup>35</sup> A. Elizalde, "El estallido social chileno: ¿crisis de un modelo neoliberal o crisis de la ideología del crecimiento?", *Ecuador debate*, no. 109 (2020), p. 64.



décadas. Por todo aquello, Giannini reconoce que *el silencio se empieza a romper. Yo quiero que se rompa la hipócrita democracia de los acuerdos*<sup>36</sup>; fenómeno político que se despliega en Chile durante todo el período transicional, y que implica la existencia de pactos implícitos y explícitos entre el Gobierno de la Concertación, la oposición política y las fuerzas militares y económicas del país.<sup>37</sup>

## ESTALLIDO Y SÍNTOMA

Habiendo dado cuenta del contexto y las principales miradas que atañen a la crisis en cuestión, se quisiera pensar al Octubre chileno a partir de la noción de síntoma desarrollada por el psicoanálisis –particularmente el freudiano–, en el intento de conducir nuestras reflexiones por nuevos caminos que nos permitan entender, al menos parcialmente, la condición telúrica de este fenómeno y que tiene, al día de hoy, a la sociedad chilena viviendo un tránsito histórico excepcional.

En este sentido, pareciera inicialmente contradictorio entender al síntoma como punto de partida explicativo de un fenómeno cultural, social y político como lo es el Estallido social chileno, asumiendo que el síntoma mismo se refiere a una condición de la estructura psíquica individual. Sin embargo, pensamos, no es impertinente teóricamente hablando, llevar el análisis y los conceptos del psicoanálisis al plano de la comprensión de fenómenos sociales de orden mayor, como el que aquí hemos querido emprender.

Considerando lo anterior, no es arriesgado decir que Freud inventa el psicoanálisis a propósito de su encuentro con el síntoma y a pesar de que no es una sino varias definiciones las que se despliegan a lo largo de su obra (huella traumática, realización de la fantasía, una forma psíquica de blindarse contra la angustia, en fin),<sup>38</sup> lo cierto es que sin la noción misma de síntoma, el psicoanálisis como tal no habría dado con la energía necesaria para establecerse como una corriente determinante; la misma que estremece al pensamiento occidental, al menos desde fines del siglo XIX hasta la actualidad.<sup>39</sup>

<sup>36</sup> Ibid.

<sup>37</sup> Para profundizar en el proceso transicional chileno desde una perspectiva crítica, se sugiere: T. Moulian, *Chile actual. Anatomía de un mito*, Santiago 1998.

<sup>38</sup> Sobre las diferentes formas de concebir y entender el trauma en Freud, se recomienda el siguiente artículo: M.A. Negro, “Función del síntoma en la estructura psíquica”, *Affectio Societatis*, vol. 6, no. 10 (2009), p. 1.

<sup>39</sup> Del mismo modo, es importante señalar que Lacan también introduce al síntoma como pieza clave de su entramado teórico y de la práctica psicoanalítica. Lo interesante y novedoso en el planteamiento lacaniano, es que identifica al síntoma no solo como aquello que desactiva todo sentido, llevándonos a la desesperación de lo que no puede ser identificado, sino que, además, como otro mecanismo de defensa. Lo escribe en *La ética del psicoanálisis*, en donde insiste en que el sujeto *Puede gemir, estallar, y maldecir; no comprende –nada se articula aquí, ni siquiera la metáfora. Hace síntomas [...] que están en el origen de los síntomas de defensa.* J. Lacan, *El Seminario*, lib. 7: *La ética del psicoanálisis*, Buenos Aires 1988, p. 91.



Ahora, y más allá de las diferentes definiciones que afectan a la palabra síntoma en el pensamiento freudiano, nos interesa, particularmente, la siguiente: *Cumplimiento de deseo del pensamiento represor es el síntoma, por ejemplo, como castigo, autopunición, la sustitución última de la autosatisfacción, del onanismo.*<sup>40</sup> y nos interesa singularmente, porque desde ella es posible aventurar otra lectura del Estallido social ocurrido en nuestro país. Es decir, si entendemos al Octubre chileno como el punto culmine, como el clímax o el triunfo de lo reprimido o bien como el deseo sistemáticamente insatisfecho de una sociedad encubierta y caricaturizada cínicamente en su exitismo neoliberal –ahí donde todo es pasajero, efímero y la satisfacción opera de forma instantánea–,<sup>41</sup> pues bien, lo que emerge es el síntoma que, a modo de trauma o represión, se anidó en el centro de la sociedad chilena, la misma que progresiva e inconscientemente fue generando el punto de fuga para que el síntoma abandonara el registro de lo real (traumático), lo reprimido, lo sintomatizado como instantaneidad y que no puede ser representado, conduciéndose entonces, y tal como lo establece Lacan, al orden de lo simbólico,<sup>42</sup> es decir, y en este caso, del Estallido como forma de apertura a lo político después de décadas de abuso neoliberal a ultranza. En esta línea el Octubre chileno, desde la óptica freudiana, sería, en su principio *una degradación a síntoma del curso de la satisfacción.*<sup>43</sup>

En esta perspectiva, podríamos referirnos al síntoma, pensando al mismo tiempo en el funcionamiento del aparato psíquico y su potencial utilización al momento de comprender fracturas sociales como aquello que Freud denomina en alemán *Das Ding* y que traducimos al español como ‘la cosa’. El término es de suyo inquietante, en el sentido que nos deriva a algo que es imposible de definir, que incluso está prohibido pero que, no obstante, está ahí, siendo ahí, abriendo desde una cierta espectralidad a todo lo que cobra sentido en nuestro inconsciente, aunque no podamos sistematizarlo en un lenguaje.

*Das Ding* en esta línea sería una formulación psíquica, un elemento que tiene carácter originario y que conjugaría la experiencia del dolor y la satisfacción. ‘La cosa’ – el

<sup>40</sup> S. Freud, “Carta 105. Fragmentos de la correspondencia con Fliess (1892-99)”, en idem. *Obras completas* t. 1, Buenos Aires 1986, p. 320.

<sup>41</sup> En el sentido de lo inmediato y de la satisfacción instantánea de deseos itinerantes que no son más que síntomas de lo reprimido, sería interesante profundizar en la idea de ‘eyaculación precoz’ del filósofo francés Jean Baudrillard. Se trataría sucintamente, de que el sujeto posmoderno habría abandonado los sentidos de largo alcance, trascendentales si se quiere, por aquellos inmediatos que no tienen duración ni alcanzan sentido alguno. Tal como él mismo lo señala: *Somos una cultura de la eyaculación precoz. Cualquier seducción, cualquier forma de seducción, que es un proceso enormemente ritualizado, se borra cada vez más tras el imperativo sexual naturalizado, tras la realización inmediata e imperativa de un deseo. Nuestro centro de gravedad se ha desplazado efectivamente hacia una economía libidinal que ya sólo deja sitio a una naturalización del deseo consagrado, bien a la pulsión, bien al funcionamiento maquínico, pero sobre todo a lo imaginario de la represión y de la liberación.* J. Baudrillard, *De la séduction*, Paris 1979, p. 61.

<sup>42</sup> Para profundizar en los tres registros identificados por Lacan (lo real, lo imaginario y lo simbólico) que organizarían la estructura del aparato psíquico, ver: J. Lacan, “Le Symbolique, l’Imaginaire et le Réel”, *Bulletin de l’Association freudienne* no. 1 (1982), pp. 4-13.

<sup>43</sup> S. Freud, “Inhibición, síntoma y angustia”, in idem, *Obras completas*, t. 20, Buenos Aires 2001, p. 71.

síntoma–, se disemina en nuestra psiquis como el deseo de lo perdido en un momento primordial, y que es toda la posibilidad de sintomatizar que poseemos; se sintomatiza lo perdido, no lo adquirido, y es en esta dirección que se generan nuestros traumas, en tanto no podemos apuntar o saber qué es eso que se escindió del yo ('la cosa')<sup>44</sup>: *Lo que llamamos cosas del mundo son restos que se sustraen de la apreciación judicial [...]* y uno comprensible, variable, consabido para el yo por su propia experiencia, propiedad, actividad o movimiento de la cosa<sup>45</sup>

Las cuestiones fundamentales, creemos, y que permiten ser planteadas gracias a las categorías que nos hereda el psicoanálisis, son: ¿cuál fue 'la cosa' que se encriptó con tal densidad en la sociedad chilena a lo largo del tiempo y que permitió la emergencia del Estallido? o, por otra parte, si 'la cosa' es el síntoma ¿es posible que 'la cosa' como tal se termine, se agote en un estallido social con una historia y temporalidad específica? o por el contrario ¿es que 'la cosa' siempre resta, queda, nunca se totaliza y no se resuelve en una única y singular manifestación simbólica? ¿tiene 'la cosa' un principio y un fin?

Desde la desarticulante idea de *Das ding* freudiana estas preguntas resultan, según esta lectura, centrales para pensar el momento del Chile actual, entendiendo que, probablemente, nuestro proceso constituyente no sea más que otra manifestación de 'la cosa' que forma parte de un mismo síntoma. Así, el proceso de conformación de algo siempre es suplementario y tiende a lo infinito.<sup>46</sup>

Ahora bien, recuperamos el siguiente pasaje del "Manuscrito K. Fragmentos de la correspondencia con Fliess" de 1896: *Toda vez que el suceso traumático se desahoga en una exteriorización motora, esta misma pasa a ser la representación-frontera y el primer símbolo de lo reprimido. Por eso no hay que suponer que en cada repetición del ataque*

<sup>44</sup> Jacques Lacan, en la ruta despejada por Freud, también se refiere al *Das ding*, entendiéndolo fundamentalmente como lo otro o como aquello que, dada su radical alteridad e imposibilidad de identificación, nos sumerge en los laberintos infinitos del inconsciente y el lenguaje. Como lo plantea Guido Crivaro: *En torno a das ding se organiza el andar del sujeto en relación al mundo de sus deseos, dirá Lacan en "La ética...": Das ding es el "secreto del principio de realidad", si no olvidamos que la esencia de la realidad es el deseo, como lo plantea Lacan en "La lógica del fantasma". El complejo del Nebenmensch es la primera aprehensión de la realidad por el sujeto, y das ding es el secreto de dicha realidad, en la medida en que la Cosa permanece prohibida y a distancia. El aparato psíquico tiende, por su mismo funcionamiento, a volver a encontrar a das ding en tanto Otro absoluto, pero esa búsqueda ha de respetar la "tensión óptima", umbral que al ser traspasado atraviesa el límite del dolor.* G. Crivaro, "Paradojas de la ley: das ding, el deseo y la ley moral", en *Actas del VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología*, Buenos Aires 2014, p. 134.

<sup>45</sup> S. Freud, "Proyecto de psicología para neurólogos", en idem, *Obras completas*, t. 1, pp. 396-397; pp. 414 y 432.

<sup>46</sup> La noción de *Das ding* concebida por Freud como aquello que no podría tener una clausura, un destino de punto fijo en el cual se distribuya y concluya el sentido, es emparentable a la idea de "destinerrancia" en Jacques Derrida, la que se comprendería como una intersección entre el destino y la errancia, es decir, como aquello que –pareciendo tener un punto de llegada– jamás alcanza su realización. "La cosa" y la destinerrancia comparten un discurso sin un lenguaje definitivo, incluso sin concepto, pudiendo resumirse, ambas, en un constante habitar en el síntoma. Derrida sostiene al respecto que la destinerrancia es la posibilidad que tiene un gesto de no llegar nunca a su destino, es la condición del movimiento de deseo que, de otro modo, moriría de antemano. J. Derrida, ¡Palabra! Instantáneas filosóficas, Madrid 2001, p. 42.

*primario es sofocada una representación; se trata, en primer término, de una laguna dentro de lo psíquico.*<sup>47</sup>

Traemos al análisis esta cita, porque en ella se aprecia la intencionalidad freudiana de evidenciar que el síntoma tiene un punto de fuga o, dicho de otra manera, que lo traumático alcanza una exteriorización. No obstante esto, el síntoma como expresión de un afuera es de igual forma el primer símbolo de lo que estuvo reprimido, escondido, encriptado, secuestrado en algún rincón del inconsciente desde donde pulsó como realidad insimbolizable y sin lenguaje.<sup>48</sup> Diríamos, siguiendo a Jacques Derrida en esta línea, que el síntoma es siempre *différance*<sup>49</sup> (entendida ésta como dilación y contexto, espaciamento y cuerpo; *différance* adherida a cualquier manifestación de un afuera en este caso), esto significaría que el síntoma, aunque logre abandonar su ecosistema traumático, siempre llevará adherido el sello de lo reprimido y no podrá sacudirse de él por más que se aplique y despliegue en una función motora-histórica evidenciable. En este sentido, pensamos, tal como lo sostiene Cristina de Peretti, que el síntoma responde a una iterabilidad estable, es decir a una *mezcla de repetición y de différence, es siempre diferente; por eso, tiene lugar cada vez como única vez.*<sup>50</sup>

Todo esto nos lleva a pensar el Octubre chileno como un conjunto sistemático de repeticiones que repercuten (o repercutirán), a modo iterativo, independiente de cuáles sean los contextos en los que se alcance alguna forma de exteriorización. Puede ser a la manera de revuelta callejera, como un acuerdo para un plebiscito para una nueva constitución, como un proceso constituyente o como la rotulación de una nueva constitución propiamente tal; como sea, el síntoma que expresa aquello reprimido originalmente, siempre se va a adherir como un barniz a cada momento que, desde la explosión parcial del síntoma, se configuró, en este caso, en la sociedad chilena.

Aquí se evidencia una alteración temporal de los hechos, o definitivamente una desconfiguración del tiempo tal y como lo hemos naturalizado en occidente, puesto que lo que ocurrió y que se registró alguna vez a modo traumático en un pasado cualquiera, solo logra tener expresión en un momento posterior, en un futuro. Esta es quizás, una de las más densas y terribles constataciones del psicoanálisis, y que repercuten estrechando a la filosofía: *Que el presente en general no sea originario sino reconstituido, que no sea la forma absoluta, plenamente viviente y constituyente de la experiencia, que no tenga la pureza del presente viviente, tal es el tema, formidable para la historia de la*

<sup>47</sup> S. Freud, "Manuscrito K. Fragmentos de la correspondencia con Fliess", en idem, *Obras completas*, t. 1, p. 269.

<sup>48</sup> Como lo sostiene Gloria Perelló: *Lo crucial en el síntoma está en relación con lo que Freud denomina Urverdrängung, lo reprimido primordial, aquello que no puede ser dicho, ni representado o traducido a un texto consciente.* G. Perelló, "La noción de síntoma en Žižek", en *XI Jornadas de Investigación en Psicología*, Buenos Aires 2004, p. 192.

<sup>49</sup> La noción de *différance* atraviesa gran parte de la obra derridiana, sin embargo, el origen de este neologismo lo encontramos por primera vez en la conferencia "La *différance*", pronunciada en la Sociedad Francesa de Filosofía el 27 de enero de 1968. Simultáneamente se publica en el *Boletín de la Sociedad Francesa de Filosofía* (julio-septiembre 1968) y en *Théorie d'ensemble* (coll. Tel Quel) Paris 1968. Finalmente aparece en *Marges de la philosophie*, Collection Critique, Paris, Minuit, 1972.

<sup>50</sup> C. de Peretti, "Herencias de Derrida", *Isegorías*, no. 32 (2005), p. 126.

*metafísica, que Freud invita a pensar a través de una conceptualidad diferente a la cosa misma. Este concepto es el único que no se agota en la metafísica o en la ciencia.*<sup>51</sup>

En este punto de nuestro trabajo cobra importancia aquello que Freud define como *resto sintomático*.<sup>52</sup> Según Marcela Ana Negro,<sup>53</sup> este término es utilizado por Freud solo una vez a lo largo de su obra, sin embargo y para el propósito de este artículo, adquiere gran relevancia. Freud se habría referido al resto sintomático como la etapa final del análisis de un paciente, en el que daba cuenta del síntoma que queda del síntoma y que, al parecer y tal como lo permite deducir Freud mismo en sus escritos, es incombustible, no sujeto a desaparición y de alguna manera resguardado en su misma condición de resto, es decir, de suplemento, entendiéndolo como aquel lastre traumático del cual es imposible deshacerse totalmente y que a modo de fantasma nos condena a existir según su propia restancia. Dicho de otra forma, siempre restará un síntoma del síntoma y, aunque la condición de la cura psicoanalítica exija simbolizar el trauma, esto es decirlo, no desaparece el síntoma por más que la terapia haya encontrado el camino a la verbalización o al lenguaje que estabiliza la patología.

Ahora, y más allá de que el trabajo de Freud se refiere a la estructura psíquica de un sujeto individual: ¿es posible pensar al Estallido social como un resto sintomático? Queremos plantear con esta pregunta que el Octubre chileno, la revuelta, el alzamiento popular o como quiera que pretenda llamársele, es un momento de nuestra historia que irrumpe como un acontecimiento que lo desarticula todo, cristalizando un malestar acumulado por décadas y del cual no podremos sustraernos nunca, por más que el efecto del síntoma simbolizado se haya constituido. Un fenómeno cultural, social y político de tales proporciones no desaparece, no se acaba, no se evapora ni menos se condensa en un tramo particular de la historia de un país. Sus consecuencias, sus hechos posteriores, las transformaciones que acarrea y las potenciales conclusiones que de él puedan sacarse, no se ajustan a la cronología tradicional y desde su origen sintomático no será otra cosa más que iterabilidad y repercusión permanente.

## DOS CONTRAPUNTOS: ŽIŽEK Y DERRIDA

Para terminar, quisiéramos traer al análisis dos contrapuntos a la noción de síntoma freudiana; contrapuntos que se recogen de los filósofos Slavoj Žižek, particularmente en su texto “El sublime objeto de la ideología”, y lo planteado por Jacques Derrida sobre la relación entre acontecimiento y síntoma. Siempre teniendo en cuenta que nuestro objetivo ha sido intentar dar algunas claves interpretativas para repensar el Estallido social chileno.

En primer lugar y en el texto citado, Žižek sostiene lo siguiente: *En cuanto tratamos de concebir el orden social existente como totalidad racional, hemos de incluir en él un*

<sup>51</sup> J. Derrida, “Freud et la scène de l’écriture”, en idem, *L’écriture et la différence*, Paris 1967, p. 314.

<sup>52</sup> S. Freud, “Carta 242”, en idem, *Cartas a Wilhelm Fliess: 1887-1904*, Buenos Aires 1994, p. 448.

<sup>53</sup> M.A. Negro, “Función del síntoma...”, p. 61.

*elemento paradójico que, sin dejar de ser su constituyente interno, funcione como síntoma, subvertida el principio universal racional de esta totalidad.*<sup>54</sup> Lo que muestra el filósofo esloveno en estas líneas, nos parece central para aventurar una lectura del Estallido, en tanto da cuenta de cómo el síntoma es un elemento que descompone la homogeneidad del conjunto, desactivando la tradición, rompiendo la estabilidad y operando como disrupción de un orden social cualquiera. Con Žižek el síntoma adquiere un carácter ético y político central para el análisis filosófico y, sin duda, sería una ruta analítica por explorar toda vez que pretendamos comprender nuestra historia reciente como país. El síntoma pensado por Žižek permite asumir una sociedad que entra en contradicción consigo misma, que descoincide,<sup>55</sup> abriéndose con esta operación a un más allá de su propia ipseidad y a la posibilidad real de emanciparse de las verdades ideológicamente construidas. Este sería el más crudo y sublime objeto de la ideología, es decir su traspaso, su superación, su carácter rupturista respecto de ella misma (la ideología) y de cualquier orden anterior.

Síntoma deconstructivo; síntoma dislocante; síntoma telúrico; síntoma-acontecimiento. *El síntoma no es ni pura externalidad, ni pura interioridad. Es la idea de frontera, lo que siendo parte de la estructura muestra su falla, o lo que es lo mismo su imposibilidad de cierre.*<sup>56</sup>

Es por esta razón que Žižek nos invita a identificarnos con nuestro síntoma, reconociendo que solo es en este juego de espejos con el inconsciente que se posibilita la alteración de cualquier protocolo, formato u organización de la totalidad. Al ser paradójico respecto del yo, el síntoma ofrece puntos de fuga; un liberarse de las ataduras de lo mismo.

*Identificarse con un ‘síntoma’ significa reconocer en los ‘excesos’, en las alteraciones del modo ‘normal’ de las cosas, la clave que nos ofrece el acceso a su verdadero funcionamiento. Esto es similar al punto de vista de Freud de que la clave para el funcionamiento de la mente humana son los sueños, los lapsus y fenómenos ‘anormales’ similares.*<sup>57</sup>

Creemos que aquí hay una clave relevante para comprender el Octubre chileno. Se trataría de una sociedad que se reconoció en su síntoma y que operacionalizó, a modo de revuelta social, aquello que se condensó traumáticamente. El Chile actual que se

<sup>54</sup> S. Žižek, *El sublime objeto de la ideología*, Buenos Aires 1992, p. 49.

<sup>55</sup> La palabra ‘descoincidencia’ es trabajada por el filósofo francés François Jullien y expresa una aguda crítica a la normalidad explicada como ‘coincidencia’, y a la que nos deriva la sociedad, la cultura y las convenciones. Resulta, se cree, al menos inquietante pensar al Octubre chileno como una descoincidencia radical que no se deja sustituir por protocolos o formatos preestablecidos; también como descoincidencia que abre un punto de fuga para desactivar estereotipos e impulsar lo propiamente político entendido como demanda histórica. Dice Jullien: *Partamos de lo más elemental: cuando las cosas coinciden perfectamente, cuando están completamente adecuadas y adaptadas, se cree finalmente que esto es la felicidad... Ahora bien, de hecho, esta adecuación cumpliéndose se esteriliza; dicho de otra forma, es la muerte. Es entonces fugándose de esta adecuación a través de la descoincidencia, que se estanca en su positividad, que puede abrirse un futuro o que se promueve la vida.* F. Jullien, *De l'écart à l'inouï*, Paris 2018, p. 233.

<sup>56</sup> G. Perelló, “La noción de síntoma...”, p. 196.

<sup>57</sup> S. Žižek, “El sublime objeto...”, p. 175.

despliega frente a nuestros ojos no habría sido posible sin hacer referencia a ese síntoma que progresivamente se transformó en símbolo y encarnación de una fractura; fractura o grieta que alimentó un nuevo presente y que nutre de esperanza un futuro; uno donde el mercado no sea el ligamen esencial y la sospecha hacia el otro –que tan fuertemente nos heredó el neoliberalismo– la forma básica de interacción social.

El segundo contrapunto que queremos esbozar en la parte final de este texto, es el que presenta Jacques Derrida sobre la relación que pudiera darse entre el síntoma y el acontecimiento. En cuanto a este último, el filósofo argelino planteará que *supone la sorpresa, la exposición, lo inanticipable*,<sup>58</sup> al punto que *jamás sea predicho, programado, ni siquiera verdaderamente decidido*.<sup>59</sup> De esta manera, nada que pueda ser anunciado previamente, pre-meditado y esperado, tiene relación con lo que él entiende como acontecimiento, ya que éste se presenta *allí donde no espera, donde no se puede ya esperar, donde la venida de lo que llega interrumpe la espera*.<sup>60</sup> A lo anterior podemos agregar que el acontecimiento siempre es único y singular, irreductible a una técnica y radicalmente fuera de cualquier construcción metodológica.<sup>61</sup> De esto último, rescatemos la idea de singularidad, en cuanto no se opondría a lo plural, sino que debe ser comprendido, desde esta manera de pensar, como único e irrepetible, que no responde a una técnica ni a una metodología, y que no es algo que ocurra una vez y para siempre, sino que sobre todo, es aquello que cada vez que sucede disloca el tiempo y la continuidad cronológica de la existencia.

En la misma dirección, es que el acontecimiento se emparenta con el síntoma, y este vínculo se daría, siguiendo a Derrida, en el momento en que *hay acontecimiento en cuanto aquello que ocurre no estaba predicho*.<sup>62</sup> Aquí aparece la pregunta por quién lo enunciaría, quedando esta cuestión en tensión, ya que no habría un sujeto en particular que diga el acontecimiento, habiendo entonces un decir que estaría *en el modo del síntoma*.<sup>63</sup> De ahí entonces, que el filósofo proponga la palabra síntoma como otro término, distinto del decir verdadero o performativo *que produce el acontecimiento*.<sup>64</sup> Así, el síntoma como aquello que se expresa, sería quien produciría el acontecimiento mismo, pero no en una relación causa efecto, sino que, y muy en la línea derrideana, habría que pensarlo en un movimiento de *à la fois* (a la vez) en el mismo momento ya que cuando hay síntoma hay también acontecimiento.

Otra relación que se puede establecer entre ambas nociones (síntoma y acontecimiento), y que nos permite profundizar en la crisis chilena del 2019, es el hecho de que, tal como el acontecimiento que simplemente sucede e irrumpe, y que por tanto

<sup>58</sup> J. Derrida, “Cierta posibilidad imposible de decir el acontecimiento”, en idem, G. Soussana y A. Nousse (coord.), *Decir el acontecimiento ¿es posible?*, Madrid 2006, p. 81.

<sup>59</sup> *Ibid.*, p. 82.

<sup>60</sup> *Ibid.*, p. 84.

<sup>61</sup> J. Derrida, *Points de suspension*, Paris 1992.

<sup>62</sup> Idem, “Cierta posibilidad imposible...”, p. 101.

<sup>63</sup> *Ibid.*

<sup>64</sup> *Ibid.*



no depende de nadie para que ocurra, el síntoma *es una significación del acontecimiento que nadie domina, que ninguna conciencia, que ningún sujeto consciente puede apropiarse o dominar*.<sup>65</sup> Esto, debido a que como veíamos, estaría más allá de lo que la conciencia o la razón es capaz de visualizar, al punto que solo cuando se expresa es posible reconocerlo como tal.

De igual modo, en cuanto a la estrecha relación entre síntoma y acontecimiento ambos, para Derrida, son lo que nos cae teniendo, particularmente, el acontecimiento un desplazamiento vertical, lo que impediría poder divisarlo en el horizonte, reafirmando su cualidad irruptiva, de acontecer, de suceder de una vez y para siempre. Entonces y en tanto no se puede divisar, resulta imposible conocerlo previamente y por ende no se puede configurar ni calcular su impacto una vez que se hace presente. Tal cual sucede con el síntoma. Al respecto nos señala Derrida: *Más allá del significado que cada uno de nosotros puede leer en ello, incluso enunciar sobre ello, hay síntoma*.<sup>66</sup> Lo anterior, muestra que, a pesar de que podamos atisbar síntomas, estos estarían más allá de cualquier potencial significación.

Pensamos que el Octubre chileno es, en esta línea y asumiendo precisamente la herencia derridiana al respecto, un acontecimiento. Algo que no fue planificado, que habitó inicialmente en su radical imponderabilidad y que nadie vio venir. Si bien las condiciones y la cultura del abuso neoliberal fue algo que de alguna manera se vivía cotidianamente en el devenir de una sociedad sin vínculo social, también es cierto que se naturalizó y del cual todos, en mayor o menor grado, fuimos parte. No obstante esta suerte de reificación del sistema, el malestar acumulado –o el síntoma– que se anidaba en nuestro país, aconteció con tal fuerza disruptiva que desarticuló un modelo entero, una estructura históricamente sedimentada, generando de ahí en más otra realidad; realidad que desajustó profundamente una tradición y que obligó a un país a recomponerse y apuntar a una transformación también excepcional.

El Estallido social en esta perspectiva no habría tenido una enunciación particular. En cuanto comprendemos que el decir estaría *en el modo del síntoma*, damos cuenta de que siempre está en una potencial enunciación, más no dicho en ese justo momento (no han sido pocos los discursos políticos e intelectuales que pretendieron darle clausura y conceptualizar al Estallido desde un principio). De esta manera el acontecimiento, ocurra o no, se eventualice o no, siempre deambuló a modo de latencia o malestar como una energía subterránea que no se dejó atrapar ni dominar. Es por esta razón, y ésta ha sido una de nuestras apuestas, que el acontecimiento de octubre en Chile no tuvo líderes o discursos preponderantes, tampoco banderas que se apropiaran de las demandas, articulando una revuelta acéfala y sin directiva. Nadie puede decir el acontecimiento, en sí mismo es im-pronunciable; nadie puede establecer hegemonía sobre el acontecimiento, éste es esencialmente contra-hegemónico, pero no por esto su fuerza tectónica deja de irrumpir como la cristalización de un síntoma o dicho de otro modo, como la sintomatización del acontecimiento. Todo esto en un plano aporético denso, intenso

---

<sup>65</sup> Ibid.

<sup>66</sup> J. Derrida, *Cierta posibilidad imposible...*, p. 102.



y agudo en donde ambos, síntoma y acontecimiento, se recuperan y extienden en una tensión fundamental que termina por construir en Chile un nuevo momento social.

## NOTA FINAL

Sin duda serán muchas las preguntas que este texto podría dejar circulando, ciertamente no es posible cerrar el análisis de un acontecimiento como el Estallido social del 18 de octubre de 2019 en Chile. Ahora, sí se ha intentado una lectura que orbitando en torno a la noción de síntoma, abra a nuevas consideraciones sobre este momento crítico en la historia cultural, social y política de nuestro país; asumiendo que toda nueva ruta reflexiva será un aporte para comprender esta fractura que no solamente definió, de aquí en más, el presente y el futuro de una sociedad específica, sino que le permite también a la filosofía pronunciarse y llevar por otros senderos la comprensión de una crisis que, pensamos, no podrá nunca ser totalmente interpretada.

El Estallido del 2019 fue único, singular y absolutamente irrepetible, y es por esto que sus efectos tuvieron, tienen y tendrán, alcances críticos que reconfigurarán la historia de la sociedad chilena.

Ésta es su fuerza y ésta es su radicalidad.

## BIBLIOGRAFÍA

- Araujo K., “Desmesuras, desencantos, irritaciones y desaparegos”, en eadem (ed.), *Hilos tensados. Para leer el octubre chileno*, Santiago 2019, pp. 15-34.
- Baudrillard J., *De la séduction*, Paris 1979.
- Candina A., “La clase media que no era: ira social y pobreza en Chile”, en P. Artaza et al, *Chile despertó. Lecturas dese la historia del estallido social de octubre 2019*, Santiago 2019, pp. 53-57.
- Crivaro G., “Paradojas de la ley: das ding, el deseo y la ley moral”, en *Actas del VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología*, Buenos Aires 2014, pp. 134-136.
- de Peretti C., “Herencias de Derrida”, *Isegorías*, no. 32 (2005), pp. 119-134.
- Derrida J., ¡Palabra! Instantáneas filosóficas, Madrid 2001.
- Derrida J., “Cierta posibilidad imposible de decir el acontecimiento”, en ídem, G. Soussana, A. Nouss (coord.), *Decir el acontecimiento ¿es posible?*, Madrid 2006, pp. 81-107.
- Derrida J., “Freud et la scène de l’écriture”, en ídem, *L’écriture et la différence*, Paris 1967.
- Derrida J., *Points de suspension*, Paris 1992.
- Elizalde A., “El estallido social chileno: ¿crisis de un modelo neoliberal o crisis de la ideología del crecimiento?”, *Ecuador Debate*, no. 109 (2020), pp. 57-80.
- Elizalde M., “Crisis social en Chile. Aportes al debate sobre el fenómeno del estallido social del 18 de octubre”, *Sustentabilidad(es)*, vol. 10, no. 20 (2019), pp. 5-35.

- Freud S., "Carta 105. Fragmentos de la correspondencia con Fliess (1892-99)", en ídem, *Obras completas*, t. 1, Buenos Aires 1986, pp. 93-97.
- Freud S., "Carta 242", en ídem, *Cartas a Wilhelm Fliess: 1887-1904*, Buenos Aires 1994, pp. 93-97.
- Freud S., "Inhibición, síntoma y angustia", en ídem, *Obras completas*, t. 20, Buenos Aires 2001, pp. 73-164.
- Freud S., "Manuscrito K. Fragmentos de la correspondencia con Fliess", en ídem *Obras completas*, t. 1, Buenos Aires 1986, pp. 93-97.
- Freud S., "Proyecto de psicología para neurólogos", en ídem, *Obras completas*, t. 1, Buenos Aires 1986, pp. 24-45.
- Gutierrez O., "Razones del levantamiento social en Chile. Necropolítica como paradigma de Estado", *Universum*, vol 35, no. 1 (2020), pp. 104-126.
- Jullien F., *De l'écart à l'inouï*, Paris 2018.
- Lacan J., "Le Symbolique, l'Imaginaire et le Réel", *Bulletin de l'Association freudienne*, no. 1 (1982), pp. 4-13.
- Lacan J., *El Seminario*, lib. 7: *La ética del psicoanálisis*, Buenos Aires 1988.
- Martuccelli D., "El largo octubre chileno. Bitácora sociológica", en K. Araujo (ed.), *Hilos tensados. Para leer el octubre chileno*, Santiago 2019, pp. 370-429.
- Mayol A., "8 años de crisis ¿y qué dicen los negadores del derrumbe? Vergüenza de las ciencias sociales en Chile", *The Clinic*, 20 XI 2019, en <https://www.theclinic.cl/2019/11/20/columna-de-mayol-8-anos-de-crisis-y-que-dicen-los-negadores-del-derrumbe-vergüenza-de-las-ciencias-sociales-en-chile/>.
- Morales M., "Estallido social en Chile 2019: Participación, representación, confianza institucional y escándalos públicos", *Análisis Político*, vo. 33, no. 98 (2020), pp. 3-25. <https://doi.org/10.15446/anpol.v33n98.89407>.
- Moulian, T, *Chile actual. Anatomía de un mito*, Santiago 1998.
- Negro M.A., "Función del síntoma en la estructura psíquica", *Affectio Societatis*, vol 6, no. 10 (2009), pp. 1-8.
- Peña, C. "La crisis social en Chile y sus implicancias para América Latina", *Diálogo Político*, 19 XII 2019, en <https://dialogopolitico.org/debates/la-crisis-social-en-chile-y-sus-implicancias-para-america-latina/>.
- Peña C., "La revolución inhallable", *Estudios Públicos*, no. 158 (2020), pp. 7-29. <https://doi.org/10.38178/07161115/2020.001>.
- Perelló G., "La noción de síntoma en Žižek", en *XI Jornadas de Investigación en Psicología*, Buenos Aires 2004, en <https://es.scribd.com/document/452408193/Gloria-Andrea-Perello-2004-LA-NOCION-DE-SINTOMA-EN-ZIZEK>.
- Peretti C. de, "Herencias de Derrida", *Isegorías*, no. 32 (2005), pp. 119-134. <https://doi.org/10.3989/isegoria.2005.i32.460>.
- Salazar G., "El «reventón social» en Chile: una mirada histórica", *Nueva Sociedad*, X 2019, en <https://nuso.org/articulo/protestas-Chile-estudiantes-neoliberalismo/>.
- Salazar G., *Diego Portales*, Santiago 2010.
- Žižek S., *El sublime objeto de la ideología*, Buenos Aires 1992.

---

**Javier AGÜERO ÁGUILA** – doctor en filosofía por la Universidad de París. Actualmente es director y académico del Departamento de Filosofía de la Universidad Católica del Maule, Chile. Ha publicado los libros *Chili: les silences du pardon dans l'après Pinochet* (París, L'Harmattan, 2019); junto a Carlos Contreras Guala los libros colectivos *Jacques Derrida: envíos pendientes. Im-Posibilidades de la democracia* (Viña del mar, Cenaltes, 2017) y *Poética y filosofía. Resistir en la escritura* (Viña del mar, Cenaltes, 2022); Chile 2019-2020: entre la revuelta y la pandemia (Talca, ediciones UCM, 2020) y, recientemente, el libro *Tres ensayos portátiles sobre la guerra. Freud. Zizek, Butler* (Viña del Mar, Pecado ediciones, 2023). Ha participado en más de una decena de libros contribuyendo con capítulos y publicado más de una treintena de artículos en revistas especializadas de corriente principal. Además, ha traducido a diversos autores franceses contemporáneos al español, entre ellos Jacques Derrida, Marc Crépon y François Jullien. Sus líneas de investigación principales se concentran en la filosofía francesa contemporánea, particularmente en la obra de Jacques Derrida y su intersección con el psicoanálisis freudiano. Del mismo modo, su trabajo ha tomado una derivada relevante hacia los estudios políticos.

**Luis AMIGO MAUREIRIA** – profesor de Religión y Filosofía y Magíster en Ciencias religiosas y filosóficas por la Universidad Católica del Maule. Escribe su tesis de magíster sobre la construcción de la memoria en el período transicional chileno, especialmente en el gobierno de Patricio Aylwin (1990-1994), a partir de lo planteado por Paul Ricoeur en su libro *La memoria, la historia, el olvido*. Sus intereses de investigación giran en torno a la filosofía contemporánea, especialmente en lo referido a Jacques Derrida y cómo su historia de vida tiene una influencia en sus postulados filosóficos a lo largo de toda su obra.